

# bioètica & debat

TRIBUNA ABIERTA DEL INSTITUT BORJA DE BIOÈTICA-Año VIII N. 27

## XXV Aniversario del *Institut Borja de Bioètica*

**A** principios del S. XVI y coincidiendo con los avances del Renacimiento, Rabelais dijo proféticamente que «*ciencia sin conciencia sería la ruina del alma*».

Actualmente, la ciencia, con su aliada inseparable, la técnica, ha

progresado de tal manera que aterra pensar en los grandes peligros que representa la aplicación indiscriminada de estos progresos sin el control necesario.

Estos progresos han sido, en los S. XIX y XX y en todos los campos, algo extraordinario y brillante de tal forma que se llegó a crear la idea de que la ciencia lo podía todo, transformando el mundo y haciendo posible que la sociedad viviera en armonía y en un ambiente de justicia. Sin embargo, los hechos, sobretodo las grandes guerras, que diezmaron al mundo y aterraron a la humanidad, demostraron manifiestamente que a pesar de aquellos grandes avances, el hombre continuaba siendo el mismo de siempre y que, dirigido por motivaciones materiales y egoístas, era perfectamente capaz de utilizar estos progresos al servicio de sus más bajos instintos de agresividad y destrucción. Como es natural, esto hizo cambiar aquella idea de admiración beatífica que tenía el gran público sobre la ciencia, y si bien se ha seguido con la misma admiración, ésta va acompañada de una sensación de miedo por lo que puede pasar con sus aplicaciones, creándose un

movimiento encaminado hacia la necesidad, cada vez mayor, que el progreso vaya acompañado por una información fidedigna de lo que es bueno y aquello que no lo es o que no lo pueda ser para mañana. Cosa que se plasmó de forma corporativa en Estados Unidos creándose una nueva disciplina, designada con el nombre de «Bio-Ética», encaminada a señalar que, al lado del progreso de la ciencia, ha de haber un progreso paralelo de las humanidades -entendiendo por humanidad amor a la condición humana- no para frenar el progreso, sino para indicar los peligros y amenazas que implican el mal uso de las nuevas técnicas.

Esto tuvo lugar en la década de los sesenta, en que se denunciaba la falta de comunicación de las ciencias con las humanidades y era absolutamente necesario corregirlo para evitar que el mundo se dirigiera hacia el desastre. Además del fantasma de la guerra nuclear, ya se veía la creciente y ostensible influencia del impacto nefasto de la sociedad de consumo sobre el medio ambiente. Se denunciaban los efectos acumulados de los productos residuales de

(pasa a pág. 3)

### sumario

XXV Aniversario del <i>Institut Borja de Bioètica</i> .....	1 a 4
Editorial .....	2
De la vocación a la organización institucional .....	5 a 7
Una referencia al rigor científico y a la calidad humana .....	8 y 9
La experiencia del docente en la Universidad .....	10 y 11
Visión desde la Orden Hospitalaria .....	12 y 13
<i>Created cocreator</i> .....	14 a 16
Algunos hitos a recordar ..	17 y 18
Desde la distancia .....	19 y 20
Ética aplicada .....	21 y 22
La Biblioteca del IBB .....	23
Agenda .....	24



Institut Borja de  
**Bioètica**

TRIBUNA ABIERTA  
DEL INSTITUT BORJA  
DE BIOÈTICA

DIRECCIÓN

Núria Terribas i Sala



REDACCIÓN Y EDICIÓN

Irina Jurglis Talp



CONSEJO DE REDACCIÓN

Francesc Abel i Fabre  
Jordi Craven-Bartle  
Miguel Martín Rodrigo  
Jaume Terribas Alamego



DISEÑO GRÁFICO

Elisabet Valls i Remolí



COLABORADORES

Moisés Broggi  
José Luís Cabello  
Joaquím Erra  
Artur Juncosa  
Ramon M. Nogués  
Ignasi Salvat  
Paul Schotsmans  
Jaume Terribas  
Joan Viñas



IMPRESO EN:

Gráficas JIDER, S.A.  
ISSN 1579-4865



EDITADO POR:

Institut Borja de Bioètica,  
Fundación Privada

## Esperanza de futuro para el diálogo bioético

Quisiera agradecer a todos aquellos que de una u otra forma han mostrado su proximidad y simpatía hacia el *Institut Borja de Bioètica* al cumplir sus primeros 25 años de existencia, y de forma especial a todos aquellos que han querido colaborar en este número especial, donde recogemos diversos artículos, algunos haciendo referencia al recorrido del Instituto en estos años desde la vivencia personal, otros redactados desde la visión de las instituciones que han creído en nuestro proyecto y continuamos trabajando juntos.

*Bioètica & Debat*, en diferentes editoriales de sus primeros números, planteaba cuestiones que con el tiempo se han hecho más apremiantes: «la bioética, disciplina, diálogo o ética global», «bioética reto y confusión», «bioética, la narrativa como pedagogía». De hecho, hoy necesitaríamos ponernos de acuerdo en definir el término BIOÉTICA, dado que el elemento que personalmente consideraba más importante -el diálogo interdisciplinar como metodología de trabajo- ha ido dejando paso a la concepción legal de encontrar el equilibrio entre las cuestiones más espinosas de repercusión social, mediante criterios a los que no se llega por consenso moral sino por consensos estratégicos o pactos sociales. Por esta razón, el último de los artículos que recogemos hace referencia a la bioética como ética aplicada.

Dejando de lado algunas excepciones, la bioética se ha centrado en las cuestiones clínicas y de investigación, y más recientemente en las que afectan a la justicia (concepto y aplicación) en la vertiente de distribución de recursos sanitarios, difícil de separar de las decisiones políticas que marcan los presupuestos de una nación. Así, la bioética busca refugio en la clínica y deja de lado los aspectos más generales que en sus orígenes iban de la mano de la «ética global». Una vez conseguido que los principios de no meflicencia, beneficencia y autonomía fueran académicamente aceptados y aplicados con todas sus consecuencias por una minoría selecta, es paso obligado profundizar en la distribución de recursos en su vertiente ética, social y política, tanto a nivel nacional como internacional. El resultado de esto es que se pide a la bioética cosas que aún se encuentran en etapa embrionaria, como p.e. la ética de las instituciones y de las organizaciones, ética de la investigación -cuando de ésta se espera lucro económico, prestigio profesional y gran competitividad entre el ámbito académico e industrial. Un ejemplo de ello serían las actuales discusiones sobre la investigación con células madre embrionarias, del que recogemos un artículo como muestra. Asimismo, en el cruce de la bioética clínica con la ética de las organizaciones, cuando nos referimos a aquellas que tocan directamente a la sanidad, tenemos planteados unos problemas donde la solución más fácil es esquivar la responsabilidad propia y dejar que los demás resuelvan.

Con todo este panorama, me atrevo a afirmar que si médicos y profesionales sanitarios no nos tomamos en serio el diálogo bioético, lo dejaremos en manos de economistas y políticos, con la esperanza de que los juristas encuentren aquel camino intermedio que señala la prudencia sin caer en el juridicismo positivo.

Con este espíritu de fomento y aprendizaje en el diálogo bioético el *Institut Borja de Bioètica* lleva ya 25 años de andadura, y esperamos que pueda cumplir muchos más. Gracias a todos los que nos han ayudado a ello y a los que hoy estáis a nuestro lado.

FRANCESC ABEL, S.J.

FUNDADOR Y ACTUAL PRESIDENTE DEL INSTITUT BORJA DE BIOÈTICA

(viene de pág. 1)

las industrias, la acción degradante de los pesticidas sobre el terreno, la acumulación de gases tóxicos en la atmósfera, la deforestación, etc..., y se equiparaba la acción del hombre en la naturaleza a la de un cáncer sobre el organismo humano.

Era necesario proclamar la existencia de todos estos peligros que amenazaban nuestro futuro antes de que fuera demasiado tarde. La nueva disciplina proclamaba, como medida absolutamente necesaria y urgente, la unión de las ciencias aplicadas con las humanidades para construir una ética global.

■

*La bioética proclamaba, como medida absolutamente necesaria y urgente, la unión de las ciencias aplicadas con las humanidades para construir una ética global.*

■

Fue entonces cuando Francesc Abel marchó a América y entró en contacto con los primeros centros de bioética -*Kennedy Institute of Ethics*, y *Hastings Center* - y se incorporó con entusiasmo, participando plenamente. Después de su experiencia, volvió a Catalunya con el firme propósito de crear un centro que trabajase la bioética, regido por los mismos principios aplicados al campo de la clínica y en general de la sanidad. Los progresos científicos y tecnológicos eran importantes y se sucedían ininterrumpidamente y muchos de ellos presentaban problemas. En aquellos años se iniciaron las unidades de cuidados intensivos y de diálisis, los trasplantes con éxito, el diagnóstico de muerte cerebral, la psicofarmacología, la

anticoncepción hormonal, el diagnóstico prenatal y la biología molecular. Como dice el mismo Abel *«a raíz de las dudas que estos avances pueden provocar, resulta comprensible que médicos y biólogos se interesen por la clasificación sobre qué es el bien o que no lo es y la búsqueda de criterios éticos universales para la toma de decisiones»*. Es decir, se planteaban problemas que la aparición masiva de nuevas técnicas de diagnóstico y tratamiento, cada vez más sofisticadas y costosas, hacia que muchas de ellas no pudieran ser aplicadas a todo el mundo, creándose graves problemas de prioridad y de equidad. Los servicios de cuidados intensivos, p. e. ya habían logrado entonces supervivencias indefinidas, obtenidas exclusivamente por métodos técnicos. ¿Hasta qué punto era correcto mantener o suprimir estos métodos artificiales?. A veces se trata de vidas puramente somáticas que pueden seguir manteniéndose indefinidamente con un dispendio extraordinario. Es evidente que estos casos hace falta someterlos a valoraciones éticas, económicas y filosóficas en las que han de intervenir personas cualificadas en diferentes especialidades. En este último caso, p. e. deberían intervenir, además de los médicos, los economistas, que a lo mejor dirán que este dinero se podría utilizar en cosas de más provecho, los teólogos, opinarán que la vida humana no tiene precio y, los filósofos, preguntarán hasta qué punto llega la vida y también dirán que la vida que sólo se mantiene artificialmente no es la propia vida, sino un simple producto de la técnica. Sin embargo, como en muchas de las cuestiones planteadas, lo más

oportuno es huir de las normas generales e ir al estudio y valoración de cada caso.

Dada la creciente aparición de problemas y conflictos éticos que afectaban e interesaban a la sociedad, la creación de un centro pluridisciplinar, donde las ciencias y las humanidades pudieran dialogar libremente y señalar dónde estaba lo bueno y lo malo entre los diferentes caminos por los que se podía optar, respondía a una verdadera necesidad.

Podemos, pues, afirmar que después de los dos centros americanos, el tercero fue el que fundó Francesc Abel en el Centro Borja de la Compañía de Jesús en Sant Cugat -lugar de su residencia-, donde con esfuerzo y tenacidad se fue consiguiendo un espacio y disponiendo de modestos medios materiales que le permitieron impartir cursos y charlas, celebrar encuentros internacionales -incluso pudiendo alojar en el Casal a científicos e investigadores de todo el mundo-, e iniciar su biblioteca y centro de documentación especializado en bioética, que iría creciendo y consolidándose.

■

*La vinculación con un gran centro hospitalario ha sido sumamente importante para poder estudiar directamente los casos clínicos y poder comprobar el gran valor y ayuda que representa un Comité de Ética Asistencial en la solución de los casos que plantea la clínica.*

■

Dentro de la misma Compañía de Jesús, desde un principio encontró excelentes colaboradores y colegas como Manuel Cuyás, profesor de Deontología de la Fa-

cultad de Medicina, o Jordi M. Escudé, profesor de Moral Fundamental, a los que se añadieron dos médicos del Hospital de Sant Joan de Déu -Esplugues-, el Dr. Campos y el Dr. Plaza, estableciéndose así una relación importante con la Orden Hospitalaria San Juan de Dios, con los que comenzó el Primer Comité de Ética Asistencial de España en el Hospital Materno-Infantil de Esplugues. Esta unión con un gran centro hospitalario ha sido sumamente importante para poder estudiar directamente los casos clínicos y poder comprobar el gran valor y ayuda que representa un Comité de Ética Asistencial en la solución de los casos que plantea la clínica.

Por lo que a mí respecta, conocí a Francesc Abel durante el período 1976-1986 como miembro de la Comisión de Deontología del Colegio de Médicos, mientras se elaboró el nuevo Código Deontológico. En esta tarea, sus sólidos conocimientos y consejos nos fueron de gran ayuda. En el año 1984, yo era entonces presidente de la «Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya», entré a formar parte del Patronato de la Fundación *Institut Borja de Bioètica*, presidido por el Cardenal Narcís Jubany. En aquellas reuniones de la Fundación, nos encontrábamos como en familia y pude comprobar el gran trabajo que se hacía allí, impartiendo cursos y conferencias, cada vez más concurridas, relacionándose y contribuyendo a la formación de nuevos centros de Ética Médica en diferentes lugares de Europa, etc. En 1986 ya eran 30 los nuevos centros formados en 15 países diferentes, con los que no se ha dejado

de tener relación constante, a través de la creación de la Asociación Europea de Centros de Ética Médica (EACME) que anualmente se reúne para discutir temas de bioética poniendo en común las diferentes experiencias.

Además, el Instituto Borja cuenta con la que se considera la mejor biblioteca especializada en Bioética de España y una de las mejores de Europa, con más de 12.000 volúmenes y una hemeroteca que recoge gran parte de la producción mundial sobre la materia.

En esta misma línea de divulgación y formación, el Instituto cuenta ya con un número importante de publicaciones propias y a su vez con la publicación trimestral de esta misma revista, *Bioètica & Debat*, con artículos y resúmenes de temas de actualidad, e información sobre actividades de bioètica.

*El Instituto Borja cuenta con la que se considera la mejor biblioteca especializada en Bioética de España y una de las mejores de Europa, con más de 12.000 volúmenes y una hemeroteca que recoge gran parte de la producción mundial sobre la materia.*

Después de la pérdida del Cardenal Jubany, por mi cargo como vicepresidente, me tocó ocupar la presidencia en el año 1997 y la he podido mantener gracias a la actividad incesante y entusiasta de todos los miembros de la junta, con la dirección de Francesc Abel, que en el año 1999 me sustituyó en la presidencia, tomando el relevo en la Dirección la letrada Núria Terribas. Durante los últimos años se han seguido llevando a cabo

numerosas e importantes actuaciones, entre las cuales destacamos el inicio del «Master y Postgrado en Bioética» para postgraduados, primero en colaboración con la U.A.B. y después mediante la integración del Instituto en la Universidad Ramón Llull como institución federada, en el año 2000.

Igualmente, cabe destacar la mayor integración de la Orden Hospitalaria de Sant Joan de Déu al Instituto, presente hoy en sus órganos de gobierno.

*La bioética como disciplina... se irá convirtiendo poco a poco en una verdadera Facultad que podría muy bien llamarse la «Facultad de la Supervivencia».*

Del amplio abanico de actividades del Instituto, me atrevería a decir que el ámbito de la docencia es el que irá adquiriendo mayor trascendencia y no tardará en ampliarse a todo el gran campo de las ciencias, no limitándose a las ciencias de la salud. La bioética como disciplina, ahora presente sólo como asignatura de libre elección en algunos planes de estudios o como profundización del conocimiento universitario voluntariamente asumido en forma de postgrado o Master, se irá convirtiendo poco a poco en una verdadera Facultad que podría muy bien llamarse la «Facultad de la Supervivencia».

DR. MOISÉS BROGGI

MÉDICO CIRUJANO  
ACADÉMICO NUMERARIO DE LA RAMC  
PRESIDENTE DE HONOR DEL IBB

## De la vocación a la organización institucional

**P**arece claro que el año 1976 fue para nuestro país una fecha mágica. En estos primeros años del S.XXI se están celebrando muchos aniversarios de instituciones y organizaciones de toda clase. No hay duda de que la razón fundamental de todos estos aniversarios de un cuarto de siglo de vida de las organizaciones, es que el final de la dictadura -por muerte natural- representó para Cataluña, una bocanada de aire fresco, de libertad y de recuperación de la voluntad de ser de un pueblo.

Por esto vale la pena recordar aquellos inicios también de nuestro *Institut Borja de Bioètica*, creado por la voluntad de su actual presidente, el Dr. Francesc Abel i Fabre, llegado de los Estados Unidos con la firme voluntad de poner en marcha un Instituto en la misma línea que aquel *Kennedy Institute of Ethics* de la Universidad de Georgetown de Washington donde él había compartido su creación con clínicos y científicos de reconocido prestigio internacional como el Dr. André Hellegers. Con el bagaje de la positiva experiencia americana, el Dr. Abel se lanzó a la aventura de poner en marcha el *Institut Borja* con la voluntad de servir a su país y, sobretodo, a su gente más necesitada, porque, de no ser así, lo habría hecho introduciendo el tema de la Planificación Familiar en clínicas de élite en lugar de hacerlo en el «Hospital Sant Joan de Déu» de Esplugues (Barcelona). Por otra parte, este hecho constituye una

de las razones por las que aún hoy, muchos años después, otros científicos abanderados del progreso -sobretodo económico- se manifiesten contrarios a las tesis defendidas por el *Institut Borja de Bioètica* sobre los avances científicos de alto rendimiento económico aunque a veces pueden ser imprudentes a medio plazo.

■

*Con el bagaje de la positiva experiencia americana, el Dr. Abel se lanzó a la aventura de poner en marcha el Institut Borja con la voluntad de servir a su país y, sobretodo, a su gente más necesitada.*

■

Pero, ciertamente, no es éste el aspecto que yo quiero remarcar en este artículo que parte del orgullo de celebrar este XXV aniversario.

### Las dificultades de los pioneros

Me interesa llamar la atención a nuestros lectores sobre un hecho, y es que, muy a menudo, las grandes ideas y las grandes realidades, ya sean científicas, organizativas o asociativas, tienen unos inicios bien difíciles por la falta de fe de los dirigentes sociales o, también habitualmente, de aquellos que constituyen el entorno propio del genio inspirador. Este es el caso que comento del Instituto que, a pesar de la modestia que envolvió su nacimiento, no tuvo otras colaboraciones que la de los compa-

ñeros jesuitas voluntarios como el P. Cuyàs y P. Escudé y un par de personas voluntarias dispuestas a organizar el más importante elemento de trabajo, su Biblioteca. Desde aquí nuestro reconocimiento a las señoras M. Roca y F. Argimon, y otras, que sucesivamente fueron contribuyendo al crecimiento de esta Institución, desde el anonimato y la falta total de recursos.

■

*A menudo, las grandes ideas y las grandes realidades, ya sean científicas, organizativas o asociativas, tienen unos inicios bien difíciles por la falta de fe de los dirigentes sociales o, también habitualmente, de aquellos que constituyen el entorno propio del genio inspirador.*

■

La preocupación por el sostenimiento económico del Instituto, fue lo que me decidió, hace nueve años (1993), a dedicar una parte de mi vida a impulsar la obra nacida de la mano de un viejo amigo (nos conocimos en el año 1957 sirviendo forzosamente a la Marina Española de aquel tiempo). Es bien cierto que si no hubiera sido por esta coincidencia hoy no escribiría feliz estas líneas de reconocimiento público a la tenacidad del amigo Francesc. Todas las cosas tienen un aspecto positivo.

Gracias a un encuentro de antiguos compañeros tuve conocimiento de que aquel joven médico, jugador de ping-pong imbatido

en la milicia, estaba inmerso en un proyecto de alcance inmenso, que luchaba como podía, sin recursos humanos ni económicos y, sobre todo, contra el ambiente hostil de una sociedad anticlerical (por los efectos negativos de los cuarenta años de nacionalcatolicismo) para hacer crecer una institución dedicada a la reflexión y a la investigación y especialmente a formar profesionales sanitarios con conciencia ética capaces de discernir entre lo que es científicamente posible y humanamente deseable en beneficio de la humanidad. Ésta fue en síntesis mi interpretación de lo que estaba haciendo el amigo Francesc Abel.

■  
*Hacer crecer una institución dedicada a la reflexión y a la investigación y especialmente a formar profesionales sanitarios con conciencia ética capaces de discernir entre lo que es científicamente posible y humanamente deseable en beneficio de la humanidad.*  
■

Mi disponibilidad en aquellos momentos y mi formación económica me empujaron a compensar las pequeñas carencias de conocimiento gestor y financiero del Instituto. El tema a resolver era garantizar que el Instituto del Dr. Abel creado en 1976 tuviera continuidad institucional indefinidamente.

### ¿Qué debíamos hacer?

El objetivo era claro, pero los medios disponibles del todo insuficientes, lo cual requería una cierta planificación interna, buscar nuevas fuentes de financiación y muy

especialmente introducir el concepto de organización empresarial en los integrantes de la entidad. Huelga decir que entremedio el Dr. Abel contó con el valioso soporte jurídico de su hermano Jordi y de la extraordinaria colaboración e impulso moral del Cardenal Jubany (e.p.d.), que presidía el Patronato de la Fundación, integrado por profesionales de relieve.

Así pues, hacía falta empezar incorporando nuevos colaboradores científicos, rejuveneciendo la edad media del conjunto, y, seguidamente, dotar al Instituto de una estructura de alcance funcional adecuada a los objetivos que desde su origen tenía bien definidos. La tarea, indudablemente, requería conseguir ingresos procedentes de la venta de un producto - «la Bioética»- que gozaba de muy poca demanda, y la que había, procedente de los Centros Hospitalarios, manifestaba, y aún lo hace hoy día, no tener presupuesto para esta formación fundamental. En este sentido, los únicos centros predisuestos a modestas inversiones en capital humano eran los que por propia vocación humanística y religiosa de sus dirigentes administraban hospitales históricos de nuestro país.

■  
*Hacia falta empezar incorporando nuevos colaboradores científicos y, seguidamente, dotar al Instituto de una estructura de alcance funcional adecuada a los objetivos que desde su origen tenía bien definidos.*  
■

A mi entender, hacía falta iniciar una tarea de sensibilización de directivos de instituciones finan-

cieras con vocación social, por propia definición legal, y así conseguiríamos abrir una puerta de ayuda anual gracias al convenio existente entre el Gobierno de la Generalitat y las Cajas de Ahorro. Sin embargo, la ayuda representaba solo un 13% del presupuesto anual y, por tanto, hacía falta continuar el trabajo.

### ¿Qué podíamos hacer?

Corría el verano de 1998 cuando, en el silencio de la pobre comarca de la Segarra, donde dicen que «de las piedras hacen panes», creí en la posibilidad de fusionar en el seno de la Fundación de Bioética la experiencia asistencial de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios con la histórica vocación científica, de otras épocas, de la Compañía de Jesús, que fue la impulsora en los años setenta de nuestro Instituto.

Durante el otoño de 1998, planteamos el tema formalmente y por las conversaciones iniciales ya detectamos una gran acogida de la Orden Hospitalaria que fructificó en poco tiempo. Este paso fue un avance notable en el campo social y científico.

### Instituto Universitario

Así comenzó el camino de la incorporación a una de las Universidades Catalanas, para dar a la institución el relieve que merecía, respetando su independencia y su libertad de cátedra y económica. Este objetivo sólo era posible dentro de la «Universitat Ramon Llull» que constituye una federación de centros docentes y de investigación.

Antes de sellar nuestra integra-

ción tuvimos otras experiencias que demostraron que integrarnos en una universidad pública nos representaba únicamente encarecer nuestros costes docentes y la burocracia sin límites, que representaban obstáculos insuperables para el Instituto.

■  
*La Fundación de Bioética sigue falta de recursos financieros, si quiere mantener su independencia científica.*  
■

En esta situación, la Fundación de Bioética sigue falta de recursos financieros, si quiere mantener su independencia científica, y, en consecuencia, hace falta plantear formalmente, al máximo nivel de la Administración catalana, cuál es la situación, y si creen positiva la aportación que durante tantos años ha hecho el Instituto al mundo científico, y especialmente en el ámbito sanitario. Alegremente, hemos de decir que la respuesta ha

sido recientemente favorable y es precisamente en este año del 25 aniversario que podremos firmar un compromiso de colaboración con la Administración que nos permita, al menos, cubrir una parte sustancial de nuestro modesto presupuesto anual.

Sin embargo, hay que decir que el aumento de actividades científicas y docentes, requiere que desde todos los ámbitos públicos se mantenga una constante: la necesidad de formar en Bioética a los profesionales sanitarios, y no sólo con cursos de tercer ciclo o de fundamentación sino incorporando la Bioética en las licenciaturas y diplomaturas correspondientes, para evitar que muchos de los nuevos profesionales se encuentren con dificultades económicas para acceder a esta formación esencial.

Nos felicitamos en reconocer que actualmente nuestra temática ha adquirido una difusión importante que no podíamos imaginar aquel

lejano año 1976, pero la lucha por el equilibrio presupuestario seguirá hasta que los gastos en investigación no sean asumidos totalmente por la Administración Pública (amén que la iniciativa privada siempre colabora en la investigación en función de sus propios intereses y rentabilidad). Esta es la única vía para salvaguardar nuestra independencia, si la autonomía de gestión, que ha caracterizado al *Institut Borja de Bioètica* hasta ahora, pueden mantenerla sus responsables en la nueva etapa institucional que se inicia después de este XXV aniversario.

JAUME TERRIBAS

ECONOMISTA  
VICEPRESIDENTE DEL IBB



*Sede del Instituto en Sant Cugat desde 1976 hasta julio de 2001*

## Una referencia al rigor científico y a la calidad humana

**S**e nos pide echar la mirada atrás, como la «*balanguera*» de la canción popular catalana, para contemplar el panorama de la Bioética en los últimos 25 años, y hacerlo en el contexto del *Institut Borja de Bioètica*. Lo hago encantado y con la doble perspectiva solicitada, en la que me siento felizmente implicado.

### La Bioética

La bioética ha hecho un desarrollo fulgurante apremiada por los hechos. Durante este cuarto de siglo se hacen las primeras experiencias de ADN recombinando (S. Cohen, 1973), se inventan los anticuerpos monoclonales (C. Milstein, 1975), se inventa la técnica de la PCR (K.B. Mullis, 1983), se crea la primera planta transgénica (J. Schell, 1983), nace un bebé de un embrión congelado (1984), se clona un embrión humano (1993), se publica el primer genoma completo de un viviente (C. Venter, 1995), nace la primera oveja clonada a partir de una célula adulta (Edimburgo, 1997), se publica el primer borrador del genoma humano (2000). La Bioética se encuentra solicitada en todas partes, y una ciencia que era disciplina exclusivamente médica, se convierte en disciplina general de la vida. Esto implica rehacer la noción de sujeto de la Bioética, ampliándolo más allá de los humanos, hacia un polémico sujeto bioético animal, o hacia referencias éticas ecológicas, entendiendo como tales las que definen

el continente imprescindible para la vida. La Bioética ha roto la barrera clásica que la confinaba a las relaciones entre humanos. Toda la Biosfera se encuentra ahora implicada. Es toda la vida la que reclama atención ética, porque el riesgo de lastimarla se encuentra al acecho a cada paso que se da, aunque aparentemente no afecte a la ética.

■  
*Esto implica rehacer  
la noción de sujeto de  
la Bioética,  
ampliándolo más allá  
de los humanos, hacia  
un polémico sujeto bioético  
animal, o hacia referencias  
éticas ecológicas.*  
■

Y es que otra característica de la reciente Bioética es la conciencia aguda de complejidad.

El centro de la reflexión ética hoy, tanto puede ser una intervención directa en la corrección de una deficiencia genética, como la selección de los tipos de fármacos en los que debería trabajar la investigación farmacológica (escoger p. e. entre el SIDA o el paludismo), o la distribución de recursos económicos según los criterios señalados por los políticos, o el reparto internacional de recursos terapéuticos, o la selección de criterios en la medicina preventiva, o el establecimiento de prioridades en estudios epidemiológicos para decidir políticas alimentarias, o la gestión de listas de espera según el estado psicológico de los afectados, o la reducción de emisiones de CO<sub>2</sub> o de la

tala de bosques tropicales para garantizar la supervivencia de la biosfera, o la planificación de la reducción de la natalidad para impedir la degradación ecológica, o la elección de sistemas eugenésicos... Médicos, biólogos, ingenieros, agrónomos, filósofos, economistas, políticos, sociólogos, epidemiólogos, químicos, ecologistas... todos están convocados explícitamente a reflexionar y decidir para proteger la vida y su calidad.

Como consecuencia de todo esto, la metodología de la reflexión bioética se ha adecuado a un estimulante caos. Esta figura matemática usada para modelizar los grandes sistemas complejos se puede aplicar a una reflexión como la de la Bioética que depende de tantas variables, sinergias, interrelaciones y dependencias. Valorar la calidad de las opiniones, el sentido de las dependencias, la dimensión de las influencias, etc., requiere una visión diferente de la clásica visión deductiva con la que hace algunos decenios se podía dar respuesta a muchas cuestiones. Hoy, cualquier principio tiene un acompañamiento de variables que hace que sólo una atención sensible y capaz de detectar la multiplicidad de los parámetros implicados pueda volverse fiable para orientar la conducta humana.

### La Bioética en la Fundación Institut Borja

En la Fundación *Institut Borja de Bioètica* he encontrado rigor



intelectual. Hoy, hablando de Bioética, es frecuente la imagen de personas que pontifican sin que en su formación figure ninguna preparación para hacerlo. La prueba la podríamos encontrar en algunos comités de ética, constituidos al amparo de una ley que les urgía, pero sin criterios de calidad. Esto, si queréis, es inevitable porque la ética es una cuestión de juicio, pero también es lamentable. Cualquiera, con un cierto atrevimiento puede llegar a "técnico" en Bioética sin ninguna preparación específica.

*Hoy, hablando de Bioética, es frecuente la imagen de personas que pontifican sin que en su formación figure ninguna preparación para hacerlo.*

En la Fundación Borja he visto mucha gente preparada. No hace falta que todo el mundo comparta los mismos criterios, pero los criterios han de tener consistencia. En este sentido, y medio en broma, diría que el estilo de la Fundación Borja lo he visto bastante "británico". Trabajo bien hecho, con calma y documentación manejada sin aspavientos, con referencias documentales muy ricas, con documentos redactados con rigor, sometidos a "referees" y alejados de la proclama ideológica, siendo conscientes de la imposibilidad de liberarse completamente de condicionamientos ideológicos personales. No he visto ninguna prisa para quedar bien ante nadie.

Me gustaría también resaltar (quizás en forma de «perogrullada») que el trabajo riguroso ha sido posible porque ha habido re-

ursos notables. Me refiero a los recursos personales y materiales. Recursos obtenidos con gran esfuerzo y solicitando la colaboración entusiasta de muchas personas. Este punto, no por obvio, hay que dejar de señalarlo. A veces, da la sensación que la Bioética se puede atender en forma de tertulia, y ya está. Sin embargo, no hay ningún trabajo bien hecho que pueda ser fruto de una improvisación. Es bueno resaltar esto para evitar la perniciosa idea de que la ética puede ser una asignatura de adorno, cosa que puede parecer de buenas a primeras si falta el conocimiento. Pero nada en lo que esté en juego la vida o su calidad puede ser considerado tema baldío. De aquí haría falta deducir que si la Bioética se ha puesto de moda, haría falta también apoyarla y exigir calidad en los temas centrales, de manera que no se convirtiera ni en repetición perezosa de posturas clásicas, ni en presiones oportunistas para justificar hechos consumados que revierten en notoriedades dudosas. Recursos, quiere decir dinero y horas de profesionales. Desearía

que el *Institut Borja* pueda seguir disfrutando de disponibilidad para hacer su trabajo, y también me gustaría que otras instituciones de signo diferente y complementario pudiesen incidir en la reflexión Bioética con la competencia con que lo ha hecho el *Institut Borja*.

*Si la Bioética se ha puesto de moda, haría falta también apoyarla y exigir calidad en los temas centrales, de manera que no se convirtiera ni en repetición perezosa de posturas clásicas, ni en presiones oportunistas para justificar hechos consumados que revierten en notoriedades dudosas.*

Ya hay alguna que lo hace así, y sería bueno que en los próximos 25 años se multiplicaran.

¡A la calidad y al rigor siempre hay que desearle que sea por muchos años!.

RAMON MA. NOGUÉS

CATEDRÁTICO DE BIOLOGÍA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA  
MIEMBRO DEL PATRONATO DEL IBB



*Plafón conmemorativo de los 25 años del Instituto*

## La experiencia del docente en la Universidad

**S**iempre he considerado el ejercicio de la medicina como un trabajo de gran responsabilidad social. La confianza que el enfermo me da al ponerse en mis manos es un compromiso que me obliga a responder con la máxima calidad posible. Entiendo la calidad de la asistencia como un conjunto de conocimientos actualizados, unas habilidades técnicas y comunicativas adecuadas, un trato humano y humanizador, una satisfacción o percepción de calidad por parte del enfermo y familiares y una actitud ética en la toma de decisiones.

Cuando hace casi 20 años conocí al Dr. Abel tuve deseos de profundizar en el conocimiento de la bioética, al demostrar su complejidad y la importancia de un estudio sistemático de la ética de las ciencias de la salud y de la vida. También su racionalidad puesta en la vivencia de la fe y su asesoramiento en la Pastoral de la Salud coincidía con el intento de vivir una coherencia entre la fe y la vida, entre la ciencia y la fe. Nunca he entendido porque algunos pretenden que los científicos renuncien a la búsqueda de la verdad y hayan de creer lo que los líderes religiosos les manden aunque vaya en contra de la realidad y de la racionalidad. De su mano conocí el *Institut Borja de Bioètica* (IBB) de Sant Cugat del Vallès. En él he asistido a algunos cursos y seminarios. El ambiente tan distendido y de contacto con la naturaleza hacia especialmente atractivo ir allí.

Cuando gané la oposición de Profesor Titular de la Universidad de Cirugía, de la Universidad

de Barcelona, en su extensión de Lleida, y ocupé la Jefatura de Estudios de la Facultad de Medicina de Lleida, me puse en contacto con él para organizar unos cursos o seminarios para los estudiantes de medicina, pues el Plan de Estudios no contemplaba la enseñanza de la Bioética y se había eliminado la Deontología. La enseñanza de la Medicina era solamente técnica.

Al Dr. Abel le gustó mucho la idea, y programamos un curso titulado: «Cuestiones de Bioética». La primera edición fue en el año 1986 y desde entonces se ha ido celebrando ininterrumpidamente, año tras año, hasta llegar al 2001 y a su edición XVI. Con una pedagogía moderna, que no tenía acostumbrados a los estudiantes, se les da protagonismo y participación y se fomenta el debate constituyendo grupos de alumnos que analizan un caso clínico desde un punto de vista bioético.

Año tras año, este curso fue gustando a los estudiantes de medicina -y también de enfermería- y cuando en el año 1994, se planteó la reforma de los planes de estudio, los mismos estudiantes y algunos profesores pidieron, y se aprobó por la Junta de la Facultad, crear una asignatura obligatoria en la Universidad de 50 horas (5 créditos) de bioética, según el programa que les facilité. Nos constituimos en una de las pocas Universidades de Medicina del Estado Español y la única de Cataluña, que impartía la bioética de manera obligatoria en el currículo. El Dr. Abel agradó tanto a los estudiantes que en la promoción 1996-2001, lo escogieron padrino

de la fiesta de su promoción.

También en el Hospital Universitario insistieron en constituir un Comité de Bioética, después llamado *Comité de Ética Asistencial*, y por fin, en el año 1991, se consiguió, siendo el primer hospital público de Cataluña (y probablemente del Estado) que lo hacía.

■  
*Nos constituimos en una de las pocas Universidades de Medicina del Estado Español y la única de Cataluña, que impartía la bioética de manera obligatoria en el currículo.*  
■

El Institut Borja fue ganando prestigio en Cataluña y en el Estado Español. Aquí era un referente obligado para las cuestiones de bioética que surgían. Desde la *Conselleria* y desde el *Institut d'Estudis de la Salut* se les pedía que impartieran cursos de formación continuada a los profesionales de la salud. Yo mismo, formé parte como alumno en algunos de ellos y como profesor en otros.

El hecho de que en el Hospital Materno-Infantil de Sant Joan de Déu se creara el primer Comité de Ética Asistencial del Estado Español en 1975, organizado por el Dr. Abel, le ha propiciado la amplia experiencia en esta vertiente y le ha convertido en referente en todo el Estado, cuando, muchos años después, se vio la necesidad de la existencia de estos comités, propiciados y fomentados desde la Administración.

A petición del Dr. Abel, entré a formar parte del Patronato del Instituto, ahora hace unos 10 años,

bajo la presidencia del Cardenal Jubany. Las reuniones del Patronato son muy distendidas y en ellas se aprende del contacto con las personalidades que forman parte. De todas ellas he salido beneficiado.

■  
*En el Hospital Materno-Infantil de Sant Joan de Déu se creó el primer Comité de Ética Asistencial del Estado Español en 1975, organizado por el Dr. Abel, propiciándole amplia experiencia en esta vertiente y convirtiéndole en referente en todo el Estado.*  
■

Los contactos internacionales del Instituto, especialmente a través del Dr. Abel, han hecho que éste sea conocido en todo el mundo. En Sant Cugat se han organizado encuentros internacionales de bioética, como el de la Asociación Europea de Centros de Ética Médica (EACME), que tuvo un gran renombre en Cataluña y es recordado con admiración por los participantes extranjeros y nacionales. El Dr. Abel es invitado constantemente a participar en organismos internacionales de bioética y a impartir conferencias alrededor del mundo. En Cataluña recibió el reconocimiento que se merecía al ser elegido miembro de la «Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya», realizando un magistral discurso de entrada que exaltó la bioética. A su vez el Instituto participa en varios proyectos internacionales de investigación y de docencia en bioética, fruto de su reconocido prestigio.

Desde el Patronato, se impulsó una mayor presencia y actividad del Institut Borja en la docencia y la investigación en bioética. Después de muchas negociaciones

hace 5 años se organizó el primer Master en Bioética entre el Institut Borja y la Universidad Autónoma de Barcelona, teniendo como codirectores a la Dra. Victòria Camps y al Dr. Francesc Abel. Yo mismo lo realicé como alumno y también participé puntualmente como profesor. De aquel master se hizo una segunda edición. Posteriormente, se impartiría con la Universitat Ramon Llull, de la que es miembro de pleno derecho como instituto universitario. También el IBB imparte en diversos Hospitales el curso de bioética del Programa Común Complementario de formación de Médicos Especialistas o Residentes en Cataluña.

El Patronato, el Consejo Asesor y los colaboradores e investigadores del IBB, han estado formados siempre por personas de gran validez profesional, social y científica. Se ha ido renovando para adaptarse al entorno, en cambio constante. Después de la muerte del Cardenal Jubany, fue escogido el Dr. Moisés Broggi como Presidente, continuando el crecimiento del Instituto. El último cambio fue el paso del Dr. Abel como Presidente del Patronato y el nombramiento de la Sra. Núria Terribas como Directora, quien impulsa la modernización y adaptación del IBB al S. XXI.

Celebro el cambio de Estatutos con la adquisición de un gran protagonismo de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios, que ahora comparte con la Compañía de Jesús. De esta forma, se aproxima de manera patente la teoría bioética a la práctica clínica, teniendo especial importancia un hecho muy relevante como es el traslado del IBB al lado del «Hos-

pital Infantil de Sant Joan de Déu» de Esplugues de Llobregat. Si bien se ha perdido el encanto del entorno que suponía el Centro Borja de Sant Cugat, ha ganado en funcionalidad. El vicepresidente, encargado de la economía, Sr. Jaume Terribas, ha jugado un influyente papel en el Instituto en los últimos años, consiguiendo que su economía permita realizar las actividades motivo de su existencia.

EL IBB ha tenido, y tiene, un papel muy importante en la evangelización en el campo de la salud. La colaboración constante con la Pastoral de la Salud, desde su constitución como delegaciones diocesanas, asesorando al actual Obispo y Secretario de la Comisión Pontificia para la Pastoral de la Salud del Vaticano y antes coordinador del Secretariado Interdiocesano de Pastoral de la Salud de Cataluña, Monseñor José Luis Redrado. También asesora a la Asociación de Profesionales de la Salud Cristianos (PROSAC), órgano promovido por la Conferencia Episcopal Española para la evangelización de los profesionales de la salud.

Mucho más podríamos escribir sobre el IBB en estos años, pero he querido destacar algunos de los hechos que más he compartido de su vida. Felicito al Instituto por su XXV aniversario y le deseo que cuando celebre los 50 años de vida, lo haga, con el mismo espíritu de servicio a las personas en el diálogo entre la fe y la ciencia con el gran rigor que hasta hoy le han caracterizado.

JOAN VIÑAS

CATEDRÁTICO DE CIRUGÍA  
UNIVERSITAT DE LLEIDA  
MIEMBRO DEL PATRONATO DEL IBB

## Visión desde la Orden Hospitalaria

La primera expresión ante este aniversario, es sobretodo de gratitud.

El *Institut Borja de Bioètica* es, desde nuestro punto de vista, un Instituto de servicio a las personas y a las Instituciones. Hace ya muchos años que en el campo de las ciencias de la salud estamos hablando de las atenciones integrales, que consideren a la persona en toda su dimensión, así como de la humanización de los centros asistenciales. Las dos cuestiones forman ya parte de la conciencia colectiva, si bien es cierto que no nos encontramos, al menos en la praxis, a un nivel óptimo. Siempre podemos hacer más por atender con integridad y humanidad a las personas, pero esta orientación es actualmente muy asumida, en muchos de los ámbitos sanitarios, como temas de los que hay que ocuparse y tenerlos presentes a todos los niveles. Para llevar a cabo estos avances, uno de los medios que nos ayuda y sigue ayudando, es precisamente contar con el debate y la reflexión ética. De aquí pues, la expresión de gratitud hacia el Institut Borja. La Orden de Sant Joan de Déu, profesionales, hermanos, directivos, responsables de programas..... hemos encontrado en el Instituto un compañero de camino. Plantearse retos puede ser más o menos dificultoso, pero es una cuestión que, quien más quien menos, todos tenemos al alcance. Más complejo es articularlos correctamente y hacerlos factibles en la realidad. En este sentido, la Orden de Sant Joan de Déu ha podido contar con el soporte y ayuda del Instituto

desde prácticamente sus inicios.

Desde nuestro planteamiento nuclear de hacer una actuación que tenga como centro a la persona, nos resulta imprescindible incluir la dimensión ética en nuestra realidad. Esta constatación que puede parecer tan obvia, no es tampoco sencilla de llevar a la práctica. Nos ha hecho falta y continúa siendo necesaria, toda una tarea de sensibilización, de formación de personas, de debate de situaciones... que exigían y exigen la presencia y aportación de personas preparadas en las cuestiones de bioética. Este soporte, como decíamos imprescindible para el desarrollo de nuestro proyecto asistencial, lo hemos encontrado siempre en el *Institut Borja de Bioètica*. Gracias a este camino compartido, se han ido creando los diferentes Comités y grupos de reflexión de ética de los Hospitales. Estos grupos y comités, que continúan siendo acompañados por el Institut Borja, son ya estructuras muy integradas en nuestros Centros, y lo consideramos como una necesidad de primer orden.

Hecha esta primera consideración de agradecimiento, quisiera también destacar un segundo elemento muy valorado por nosotros, el de la **formación**. El Institut Borja ha sido un Instituto de servicio, pero también un medio de formación. Esta interrelación histórica con la Orden de Sant Joan de Déu, ha posibilitado que fueran muchos los profesionales que se han formado y se están formando en el Instituto en temas de Ética y de Bioética. Siempre deci-

mos que no se puede dar lo que no se tiene y que al lado de los grandes objetivos, se han de poner medios que los hagan posibles. La tarea docente del Institut, la preparación de personas en este campo, ha sido para nosotros una de las otras grandes aportaciones que nos ayudan a hacer realidad y proyectar nuestro planteamiento y oferta asistencial. La profesionalidad y la credibilidad de las personas del Instituto han permitido que muchos profesionales de nuestros centros, que provienen de ciencias a veces mucho más pragmáticas, encuentren en el mundo de la bioética un espacio de crecimiento personal y profesional. No hablamos sólo de conferencias o cursos monográficos de sensibilización, que son también necesarios y juegan su papel en este entramado, sino que hoy son un grupo numeroso de profesionales de diferentes disciplinas: medicina, enfermería, trabajo social y administrativos, que han hecho cursos de fundamentación y el Master en Bioética. Esta tarea formativa siempre hemos pensado que era de las cosas que valía la pena ofrecer, y desde el Instituto se ha podido articular de manera que fuese una formación adecuada, válida y valorada por todos. Sin una buena oferta formativa es casi imposible encontrar personas que se quieran dedicar y por otra parte una buena oferta estimula, aumenta el deseo de aprender y abre expectativas personales y profesionales que, directa o indirectamente, benefician a las personas que atendemos.

Un tercer elemento a destacar es

la necesidad creciente del debate ético y por tanto, también bioético. Creo que todos somos lo bastante conscientes y seguramente no hace falta darle más vueltas, pero tampoco darlo por sobreentendido. Los esquemas simples de causa-efecto, el mundo de las relaciones profesionales-usuarios, el universo social y cultural de nuestro entorno, son elementos que en los últimos años han sufrido un cambio vertiginoso. Afortunadamente el desarrollo de las ciencias de la salud, seguramente no con todos los medios que quisiéramos ni con todos los recursos y velocidad deseables, ha dado un paso hacia delante positivo e interesante. La democratización de las relaciones terapéuticas, el mejor reconocimiento de las diferentes disciplinas, las posibilidades técnicas, el mundo de la investigación, la pluralidad social, política y religiosa, la mayor, y aún escasa en muchos casos participación de los usuarios, etc., son realidades que han conformado un entorno sanitario diferente al de no muchos años atrás. Este nuevo marco, hace necesario el posicionarse, entrar en diálogo, argumentar con profesionalidad, fundamentar correctamente los planteamientos, tener una concepción antropológica de la persona...

Para conseguirlo no hay una sola escuela, ni una única disciplina. Todo lo contrario. En este entorno se hace aún más evidente el planteamiento de que la sabiduría la tiene quien es capaz de interrelacionar los diferentes conocimientos y tener visiones globales. La realidad del Institut Borja nos posibilita un complemento necesario en este camino. Junto con otras disciplinas y formaciones,

igualmente necesarias e imprescindibles, ayudan a no quedarnos sólo en ser unos grandes técnicos sino poder avanzar en ser unos buenos profesionales.

Un cuarto elemento lo constituye un cierto **profetismo**. Hay una tentación fácil y cómoda, que es quedarse en lo que ya todo el mundo tiene claro y repetir aquello que ya está «escrito y bendecido» en manuales y demás publicaciones. Como todos sabemos una de las prácticas que ha definido y define al Institut Borja es su dimensión investigadora, de apertura a nuevos temas y planteamientos. Desde una concepción antropológica cristiana de la persona que es en definitiva la que hemos heredado la mayoría de la sociedad de occidente, pero con apertura y diálogo, ha ido elaborando reflexiones y publicaciones, no siempre cómodas y comprendidas por todos los sectores, pero que responden a inquietudes y situaciones reales y actuales. La persona del Dr. Francesc Abel es, lógicamente, indelible de la trayectoria y realidad del Instituto, pero aquí hace falta hacer una mención específica. Sólo con un buen nivel intelectual y un arte especial para plantear temas a veces muy delicados, es posible abrir caminos de futuro, con seriedad, rigor y credibilidad. Por otra parte, no tener la valentía de afrontar los temas candentes que preocupan a los profesionales y usuarios, sería un fraude a las mismas personas y a la ciencia. Hacerlo es arriesgado, no hacerlo es una inconsciencia.

Seguramente son muchos más los elementos que se podrían destacar con motivo de este XXV aniversario. Tampoco sé si estos

son los más importantes. Pero desde la realidad de Sant Joan de Déu, son aspectos que han marcado y marcan nuestra historia. Quisiera acabar en el mismo tono del inicio. Haciendo un agradecimiento al Dr. Francesc Abel y a todas las personas que durante estos 25 años han hecho posible la realidad del Instituto. Muchas veces con dificultades de todo tipo, incluidas las económicas con incomprendiones y falta de soporte y reconocimiento, pero con la certeza de que valía la pena continuarlo. Después de 25 años es también un buen momento y una sana oportunidad para lanzar un grito al futuro. Tanto desde la Compañía de Jesús como desde la Orden de Sant Joan de Déu, sabemos que hemos de seguir apostando para desarrollar un Instituto que pueda seguir ofreciendo este servicio a nuestra sociedad, al mundo de la salud y sobretodo a las personas que son usuarias. En definitiva, este es el elemento clave de la razón de ser de nuestra complicidad: para poder ofrecer una práctica asistencial que esté fundamentada y avalada por un marco teórico válido, serio y valiente, que ayude a dar respuesta a las situaciones reales de las personas de cada momento histórico.

Afortunadamente cada vez son más los profesionales que se van vinculando al Institut Borja, como colaboradores o alumnos, y aquí tenemos puesta la esperanza de poder celebrar, con el mismo tono de ahora los próximos 25 años. Gracias, ánimo y adelante.

JOAQUÍM ERRA

PROVINCIAL DE LA OHSJD  
MIEMBRO DEL PATRONATO DEL IBB

## Persona creada y con la misión de crear (*created cocreator*)

Cuando en Europa no existía la bioética y ésta apenas empezaba a tener un incipiente desarrollo en los Estados Unidos, el Dr. Francesc Abel s.j. fue el primero en fundar un Centro de Bioética, el famoso *Institut Borja de Bioètica*. Para mí, este Centro siempre ha sido un Centro de Excelencia. Hay muchas razones que justifican esta afirmación. Para empezar, cuando recibí el nombramiento de la Universidad Católica de Leuven y puse en marcha las primeras negociaciones para crear un Centro de Ética en Bélgica en el marco de nuestra escuela de medicina, me indicaron que el mejor ejemplo de una institución de estas características se podría encontrar en las cercanías de Barcelona.

*Fue una experiencia magnífica: el Dr. Abel nos esperaba con su acogedora hospitalidad y nos mostró el «formato» de un Centro de Bioética. Aplicamos su misma estructura: una buena formación y red de documentación.*

De manera de preparamos un viaje, juntamente con Jean-François Malherbe, mi colega del centro ya existente de la universidad francófona de Louvain-la-Nueve. Aunque no disponíamos de medios económicos, recogimos una pequeña cantidad de dinero y nos desplazamos hasta Sant Cugat del Vallès. Fue una experiencia magnífica: el Dr. Abel nos espera-



*Mesa redonda final del Congreso del EACME en Sant Cugat (noviembre 1995)*

ba con su acogedora hospitalidad y nos mostró el «formato» de un Centro de Bioética. Aplicamos su misma estructura - una buena formación y red de documentación - en la Universidad Católica de Leuven, donde contábamos con la ventaja añadida de estar plenamente integrados en la Facultad de Medicina. Pero, además, y hasta más relevante es que en esta relación encontré a mi padrino en el campo de la bioética: de hecho, la manera como el Dr. Abel me orientó en la compleja realidad de la bioética ha sido decisiva en mi vida y en mi carrera. Me puso en contacto con los médicos con formación ética más importantes de Europa (en el marco de la Asociación Europea de Centros de Ética Médica, de la cual el Dr. Abel fue uno de sus fundadores) y las uni-

versidades católicas de todo el mundo, y me inició en una reflexión ética muy profunda y comedida. Junto con el Dr. John Collins Harvey de la Universidad de Georgetown, Washington D.C., intentamos entender e integrar las enseñanzas del Magisterio Católico Romano desde la perspectiva de la Instrucción «*Donum Vitae*» en el año 1987. De forma que me considero inmensamente afortunado por ser una especie de «hijo querido» de unos pioneros importantes.

A partir de estas experiencias, y como modesta contribución a esta celebración de los 25 años de un centro de tanto prestigio, os presento a continuación una breve reflexión sobre el impacto de los últimos avances en medicina, la llamada «búsqueda de la célula madre».

### Jugar a ser Dios o la persona humana como «Cocreador creado»

Muchos de los aspectos que plantea la búsqueda de las células madre («stem cells») tienen una serie de implicaciones éticas y teológicas importantes. Para los creyentes, el impacto y el significado de estos nuevos avances médicos no se pueden separar de determinados preceptos teológicos fundamentales sobre la naturaleza humana, ser fiel a Dios, y la función del hombre en la creación. La frase «jugar a ser Dios» se ha convertido en una expresión que deriva de la concepción de que no es apropiado que los humanos modifiquen la constitución de otros organismos vivos, incluidos los propios seres humanos, porque es equivalente a usurpar la prerrogativa creadora de Dios.

*La frase «jugar a ser Dios» se ha convertido en una expresión que deriva de la concepción de que no es apropiado que los humanos modifiquen la constitución de otros organismos vivos, incluidos los propios seres humanos, porque es equivalente a usurpar la prerrogativa creadora de Dios.*

Con el fin de responder a estas preguntas, deberíamos ampararnos bajo la estructura de la experiencia moral humana. Esta estructura se fundamenta en la distinción entre aquello de lo cual somos responsables - individual o colectivamente (educación)- y aquello que nos ha sido dado como un trasfondo sobre el cual actua-

mos y que no podemos alterar (naturaleza). La filosofía clásica ya hacía una distinción entre las cualidades humanas independientes y sus destinos, que están en manos divinas. La teología moral cristiana también distingue entre el mundo creado por Dios - incluida nuestra condición natural como criaturas - y el alcance de la libertad humana. Los médicos investigadores con su argot profesional llegan a la misma distinción: células y genes donados por la Madre Naturaleza en oposición a lo que se puede hacer en la manipulación de la naturaleza humana. La relación entre «creaturidad» -ya sea por Dios o por proceso natural- y libre voluntad es la esencia del razonamiento moral y cualquier alteración de esta relación es preocupante.

La búsqueda en la clonación terapéutica o, lo que es lo mismo, la investigación en células madre embrionarias de origen humano parece alterar este equilibrio moral. Resulta aterradora la perspectiva de «diseñar bebés», ya que esta tecnología destruiría la distinción entre nuestra «creaturidad» y nuestras elecciones personales. Hoy en día, el poder que nos otorgan las células está sacudiendo la esencia de la humanidad. De una parte, enfermedades como el cáncer, el Parkinson, etc, nos hacen temblar. De otra, estas enfermedades sólo se pueden superar gracias al conocimiento más exhaustivo que tenemos del valor terapéutico de las células embrionarias. Según Ted Peters, una ambigüedad de estas características puede llevar a una interpretación determinista del destino humano que llama «determinismo prometeico». Esta interpretación reduce la humani-

dad y la biología humana a su substrato genético, que difícilmente da cabida a la libertad humana y a la prosperidad de la creatividad.

*La relación entre «creaturidad» -ya sea por Dios o por proceso natural- y libre voluntad es la esencia del razonamiento moral y cualquier alteración de esta relación es preocupante.*

Esta teoría contiene una falacia naturalista. Presume de deducir lo que habría de ser a partir de lo que es. Pero la Madre Naturaleza no es divina. Dios ha creado la naturaleza como buena, pero la creación es incompleta (ver *creatio continua*): el sufrimiento, la enfermedad y la muerte son consecuencias en partes iguales de nuestra constitución genética. La tecnología de la clonación humana ha de proponerse mejorar la creación que hemos heredado. Por tanto, el material hereditario humano no es sagrado en sí mismo; sólo lo es Dios. La vida es buena porque ha sido creada, pero no es Dios. Por tanto, podríamos afirmar que se puede pensar constantemente en dos elementos inseparables con el fin de conseguir una comprensión clara del uso de las nuevas tecnologías de clonación con finalidades terapéuticas. De una parte tenemos la naturaleza propia del ser humano, que Dios ha creado bueno, pero que, asimismo, es incompleto y, por tanto, está sujeto a la enfermedad, al sufrimiento y a la muerte. Así la humanidad, en la imagen de Dios, recibe una llamada para aplicar la tecnología para trabajar con Dios en el Reino que no tiene fin: el

*cocreador creado*. Por otra, el humano no es más que una imagen «pobre» de Dios. La intervención tecnológica está sujeta al pecado y la terminación: el *cocreador creado*. Si separamos estos dos elementos del ser humano en cuanto a *cocreador creado* podemos llegar a dos juicios unilaterales de los méritos de la búsqueda de las células madre embrionarias. En primer lugar, si entendemos el ser humano únicamente como cocreador, este sentirá la tentación de actuar como si la vida (humana) tuviera valor sólo en la medida en que es útil para la propia humanidad.

■  
*Si entendemos el ser humano únicamente como cocreador, este sentirá la tentación de actuar como si la vida (humana) tuviera valor sólo en la medida en que es útil para la propia humanidad.*  
 ■

Entonces, las células madres embrionarias podrían considerarse como una simple materia prima para manipular en función de las necesidades o deseos humanos. Aunque -desde un punto de vista científico- no se puede considerar que las células madre embrionarias sean equivalentes a vida humana, los microbiólogos están limitados, ahora, a obtenerlas de embriones humanos *in vitro*. Con absoluta independencia de las ventajas potenciales de la búsqueda en células madre embrionarias, los científicos han de tener siempre presente que la «débil» vida humana (inicial) también está creada a imagen de Dios y, por tanto, merece respeto. En segundo lugar, si entendemos al ser humano sólo como un ser creado, juntamente con

otras criaturas, y por tanto, no tiene permiso para intervenir en cuestiones de vida humana, se hace difícil no sólo justificar la tecnología de la clonación, sino también la medicina en general. El objetivo principal de la ciencia médica, y no sólo de la búsqueda en células madre embrionarias, es reducir el padecimiento humano. No obstante, la noción de «creaturidad» - y con ella, los aspectos de la mortalidad y la falibilidad - junto con la doctrina del pecado dan a la humanidad la reflexión principal de que no todo lo que se puede hacer, se debería hacer.

A partir de la historia de la humanidad, este criterio sugiere que deberíamos reconsiderar constantemente las posibilidades que tenemos a nuestra disposición en todos y cada uno de los momentos para contribuir al progreso de la persona humana. Este requerimiento forma parte de una ética dinámica que nos invita a hacer aquello que es mejor o más adecuado a medida que se hace posible su actualización. Gracias a los avances científicos y tecnológicos, constantemente se abren nuevas posibilidades en nuestro trabajo, p.e. la clonación terapéutica.

■  
*La ética tiene la tarea específica de investigar hasta qué punto se pueden hacer realidad las posibilidades crecientes para servir a la dignidad humana. El progreso de la persona se convierte en una obligación moral en la medida en que llega a ser posible.*  
 ■

La ética tiene la tarea específica de investigar hasta qué punto se pueden hacer realidad las posibili-

dades crecientes para servir a la dignidad humana. El progreso de la persona se convierte en una obligación moral en la medida en que llega a ser posible (*le souhaitable humain possible*). De hecho, la ética es, fundamentalmente, una manera de vivir y su crecimiento ha de ser paralelo al de la vida humana, tal como evoluciona a lo largo de la historia. La ambigüedad que plantea la aclaración teológica de la expresión «jugar a ser Dios», requiere una aclaración aún mucho más esmerada de una teología de la creación. Dicho de otra manera, debe marcarse una línea de separación en la explicación bioética: la formulación «jugar a ser Dios» y el reto se vuelven básicamente teológicos. Nos atrevemos a esperar que la teología y la filosofía fundamentales asuman este reto e intenten definir una hermenéutica renovada de la «génesis».

PAUL T. SCHOTSMANS

TEÓLOGO

CENTRO DE ÉTICA BIOMÉDICA Y DERECHO  
 UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LEUVEN  
 PRESIDENTE DE LA «EACME»



## Algunos hitos a recordar

Quiero empezar mi modesta aportación diciendo que experimento un profundo consuelo y júbilo en poder celebrar este XXV Aniversario de la Fundación del *Institut Borja de Bioètica*, al cual siempre he estado adherido de corazón y con el que he colaborado en diversas etapas de mi vida ya sea como Profesor, sea como Provincial de la Compañía de Jesús.

Ahora desearía colaborar con estas líneas en las que quiero expresar mis recuerdos y mi aprecio al trabajo hecho y, como ahora se suele decir, al «trabajo bien hecho.»

*Vi y sentí la importancia del trabajo en este campo que, además, no se ceñía a los ámbitos de la medicina, aún cuando fuesen tan actuales en aquel momento, sino que se ensanchaban a nuevos horizontes de vida como pueden ser, entre otros, los problemas de demografía, los de distribución de recursos escasos y los de crecimiento sostenido.*

Desde que Francesc Abel llegó a Sant Cugat y expuso lo que había hecho en Estados Unidos en el campo de la Bioética, vi y sentí la importancia del trabajo en este campo que, además, no se ceñía a los ámbitos de la medicina, aún cuando fuesen tan actuales en aquel momento por las problemáticas que afectan al principio y al final de la vida, sino que se ensanchaban a nuevos horizontes

de vida como pueden ser, entre otros, los problemas de demografía, los de distribución de recursos escasos y los de crecimiento sostenido.

*Quisiera señalar una de las tareas en que he colaborado durante más tiempo y con más profundidad y que es el proyecto global de educación y pedagogía de la sexualidad.*

Por esto siempre que he podido he colaborado a fondo en los proyectos del Dr. Abel, empezando por ejemplo por la implicación como Decano de la Sección Sant Francesc de Borja de la Facultad de Teología y, más adelante, como Provincial en la creación de la Fundación, personalidad jurídica que adoptó el Instituto en 1984.

Además de la participación en los cursos para la formación de maestros que pronto organizó el Instituto, quisiera señalar una de las tareas en que he colaborado durante más tiempo y con más profundidad y que es el proyecto global de educación y pedagogía de la sexualidad.

Fueron, primero, dos libros editados por Editorial Claret: «*Amor i afectivitat a l'escola*» (1989) y «*Eduquem la sexualitat al Parvulari*» (1993) que fueron continuados por cuatro cuadernos, presentados como crédito variable para la ESO, los títulos de los cuales eran: «*Assolir una identitat personal*», «*Donar la vida*», «*Per una expressió digna del sexe*» y «*Sortir junts*», a los cuales se adjuntaron los dirigidos a los profes-

sores, titulados «Propuesta Pedagógica». Una edición magnífica, preparada por Editorial Barcanova (1998).

Debo decir que fue una experiencia de trabajo en equipo muy enriquecedora, con un grupo de maestros y licenciados que promovió y dirigió con mucho acierto Carlos Ariza, desde el Institut Borja de Bioètica.

Quisiera destacar otro terreno en el que el Instituto, a través del Dr. Abel, ha trabajado en el ámbito internacional y con el cual contacté durante los años en que trabajé en la Coordinación de la Compañía de Jesús en Europa. Se trata del Grupo Internacional de Estudios de Bioética, al que he puesto de modelo en diversas ocasiones por su compromiso con los problemas más candentes de la Bioética en el mundo de hoy.

*La coordinación de los trabajos científicos a escala internacional no resulta nada fácil, como es obvio, sea por las dificultades culturales, sea por la diversidad de proyectos que cada grupo de trabajo tiene en su investigación.*

La coordinación de los trabajos científicos a escala internacional no resulta nada fácil, como es obvio, sea por las dificultades culturales, sea por la diversidad de proyectos que cada grupo de trabajo tiene en su investigación. Por esta razón el Grupo Internacional de Estudios de Bioética, bajo el patrocinio del Cardenal Martini, puede ser mencionado como un

modelo a seguir.

A mí me parece que el secreto de este grupo estuvo en ponerse de acuerdo sobre los temas o ámbitos de su debate y no de una forma general, como quien dice hablando del interés por la Bioética, sino sabiendo escoger problemas concretos que están sobre la mesa común de los diferentes países o de las diferentes culturas.

Quizás los resultados de estas reuniones no han tenido mucha relevancia mediática, en parte también porque han estado presentados de forma muy técnica, como era precisamente su finalidad. No obstante, las publicaciones existen y son de mucha utilidad para los que trabajan en este campo.

Ojalá, esta metodología de poner un objeto de investigación y estudio común, fuera utilizada en los diferentes ámbitos en que trabaja la bioética y permitiera un mayor contacto entre continentes y, sobretodo, entre culturas. Sería una contribución más para ir creando un mundo más colaborador y solidario, tarea en la cual

todos hemos de estar implicados, cada uno desde su lugar de trabajo.

■  
*Ojalá, esta metodología de poner un objeto de investigación y estudio común, fuera utilizada en los diferentes ámbitos en que trabaja la bioética y permitiera un mayor contacto entre continentes y, sobretodo, entre culturas.*  
■

A pequeña escala esto es lo que se está haciendo en lo que podríamos llamar «seminario interno» del Instituto, en el cual colaboran miembros de la Fundación Blanquerna y que, por su actualidad está más centrado en la problemática catalana o estatal, debido a la vinculación de Francesc Abel y otros miembros del Instituto a diferentes grupos de trabajo, consulta o estudio.

El XXV Aniversario, como todos los Aniversarios, es un momento de acción de gracias a todo el que ha estado, pero también es un momento *«de olvidar lo que*

*queda atrás y lanzarse hacia delante»* (Fi 3,14) a distinguir cuáles son los retos que tenemos planteados ante el futuro y cuál es la mejor manera de responder.

Sólo me queda desear una óptima celebración, con el deseo que la nueva etapa del Instituto, en su nueva sede y con la colaboración aún más intensa de los Hermanos de Sant Joan de Déu, pueda conseguir nuevos hitos en el servicio que hace tanto a nivel local como internacional.

IGNASI SALVAT, S.J.

PROFESOR DE TEOLOGÍA MORAL  
FACULTAD DE TEOLOGÍA DE CATALUÑA  
CONSILIARIO DEL C.P.M.



*Nueva sede del Institut Borja de Bioètica a Esplugues «Edifici Docent Sant Joan de Déu»*

## Desde la distancia pero en perfecta sintonía

*«Si cuentas los años, el tiempo te parecerá corto, pero, si meditas los acontecimientos, te parecerá que ha pasado un siglo.» (Plinio)*

**E**n la vida de una institución, un cuarto de siglo es un corto período de tiempo y, más aún, cuando esa institución nace con deseo firme de servicio a la sociedad y con clara vocación de permanencia. Sin embargo, si alguien pretende conocer todo lo hecho por el *Institut Borja de Bioètica* en estos veinticinco años, terminará creyendo que su obra se remonta muy atrás en el tiempo.

Los comienzos no debieron ser fáciles; de hecho, no lo fueron. Y no sólo por las dificultades económicas-que las había- sino fundamentalmente porque se pretendía extender una disciplina novedosa y una actuación concordante, en un paisaje yermo de principios bioéticos. En el campo de la bioética española, la primera siembra corresponde al *Institut Borja de Bioètica*; y también el cuidado y mantenimiento de los prometedores brotes; y, por supuesto, la propagación de la semilla.

Si hablamos hoy de bioética en España, se pueden citar algunos nombres (pocos) por su valiosa contribución a la consolidación de la bioética pero conviene recordar que mantuvieron contacto, desde el inicio, con el Instituto que, de alguna forma, les sirvió de guía y de soporte básico.

Aún ahora, esta institución es la referencia obligada en toda corriente bioética, afirmación que hago sin temor alguno a equivocarme.

En tan escasas líneas escritas he

mencionado varias veces, quede claro que de forma intencionada, al *Institut Borja de Bioètica*, como creo que corresponde a la efeméride. Sin embargo, lo que procede añadir sin demora es que, nada de lo ya anotado hubiera sido posible, sin la indispensable e irreplicable figura de su creador, el Dr. Francesc Abel, s.j., alma del Instituto que ahora cumple sus veinticinco años; él es el soplo que le infundió la vida. Y tras darle la vida, puso a su servicio toda su inteligencia y su férrea voluntad.

Hace algún tiempo tuve el honor de prologar su obra «Bioética: orígenes, presente y futuro». En aquél texto dí, en pocas palabras, mi opinión sobre el autor que, aquí y ahora, me apetece repetir. *«A Francesc le conocí a principios del año 1996. Me encontré con una de las personas que más me han impactado en la vida. Un intelectual-en el más noble sentido de la expresión- que plantea sus tesis y argumentaciones desde la racionalidad absoluta, el exquisito rigor y el respeto escrupuloso a las ideas de los demás. Por si fuera poco, se adorna de un finísimo sentido del humor, propio -tan sólo- de inteligencias como la suya.»*

A comienzos de aquél 1996, Francesc buscaba la colaboración de la Fundación Mapfre Medicina. Huelga decir que, para un proyecto tan apasionante como es en sí mismo el *Institut Borja de Bioètica* y, solicitando la colaboración quien la solicitaba, no era extraño que la encontrase de inmediato y que nos pusiésemos a trabajar en el ámbito de la formación y de la difusión de la ética

científica y humanística. En ello seguimos.

Sería yo muy injusto si, tras esa positiva relación de varios años, no mencionara, siquiera sea brevemente, los enriquecedores contactos mantenidos con otros componentes del Instituto. No puedo olvidar a Jaume Terribas Alamego, que percibo como el corazón, ni tampoco a Nuria Terribas, que no deja de ser, a mi juicio el aparato locomotor que mueve y dinamiza el Instituto. Ni quiero dejar de nombrar al Dr. Moisés Broggi o a Francesc Torralba, a los que conocí y traté fugazmente aunque me impresionaron por su descomunal categoría humana. Es posible que, en veinticinco años, sean muchas más las personas que deban citarse en singular, pero mi relación con el Instituto es relativamente reciente y casi siempre en la distancia, lo que me ha impedido conocer al resto de los componentes de un equipo que, sólo con las personas reseñadas, merece el calificativo de excepcional.

Al celebrar una fecha tan significativa como el XXV Aniversario, bueno es contemplar lo hecho en el pasado y congratularse por lo conseguido. Y, a continuación, hay que dejar el pasado en el pasado y afrontar, con ilusión y proyectos, la modernidad y el futuro. Ese es el reto. Y en él podemos estar juntos el *Institut Borja de Bioètica* y la Fundación Mapfre Medicina.

JOSÉ LUÍS CABELLO

DIRECTOR GENERAL  
FUNDACIÓN MAPFRE MEDICINA

## Ética aplicada

**E**stoy contento de poder hacer mi aportación a este número monográfico, en conmemoración del 25 aniversario del *Institut Borja de Bioètica*, aunque saliendo del patrón establecido, y si me lo permitís, he pensado hacerlo sobre la reflexión del concepto de ética desde desde su vertiente más pragmática.

### Ética aplicada

Hoy no tiene sentido hablar, como se hacía en tiempos pasados, de la división entre ciencia y técnica, como tampoco lo tiene la idea renacentista del sabio multidisciplinar, como Leonardo o Pico, ni tampoco la romántica del científico genial y aislado, que en un caserón perdido entre bosques o arrabales, con una marmita y cuatro herramientas artesanales era visitado por el numen de la intuición, la experimentaba en su chimenea y la comunicaba a un selecto grupo de alumnos en una pequeña universidad.

*Hoy, la investigación científica se hace en íntima conexión con la técnica, en centros bien dotados, en equipo, y se comunica mediante especializadas y acreditadas revistas.*

Hoy, la investigación científica se hace en íntima conexión con la técnica, en centros bien dotados, en equipo, y se comunica mediante especializadas y acreditadas revistas o en congresos también especializados. Es evidente, la existencia del genio, es insustitui-

ble la intuición personal y el valor casi heroico del científico. Es imposible, creo, el genio multidisciplinar, e impensable el héroe romántico aislado.

En el terreno de la ética, también se ha difuminado bastante la distinción departamental entre ética general y ética aplicada. La reflexión ética actual, en respuesta a un evidente interés social, se hace, generalmente, ante los grandes retos que presentan a la sociedad, los descubrimientos científicos y técnicos, la imparable globalización económica, que algunas corrientes bien actuales, quisieran regida sólo por las leyes del mercado, el uso y el abuso de la energía y su repercusión sobre el equilibrio ecológico, los rápidos y profundos cambios políticos, que ponen en evidencia la debilidad de los sistemas basados en el concepto de estado/nación, los nuevos sistemas de comunicación y tantos otros capítulos, entre los cuales, y no los menos importantes, los vertiginosos avances en la biología y la medicina, que suscitan graves apelaciones a la responsabilidad de científicos, juristas, economistas, filósofos, teólogos y gobernantes.

Esta problemática tan importante y omnipresente, no se puede resolver ni plantear correctamente, acudiendo a principios éticos generales que pocas respuestas relevantes pueden darnos. ¿Qué significa, p. e. decir que la economía debe estar al servicio de las personas y de la sociedad? ¿Qué consecuencias se derivan de la afirmación genérica «hace falta que la Medicina respete la autonomía del

enfermo» o que los progresos en las ciencias biomédicas estén al servicio de la vida humana?.

*Pienso que todo discurso ético que quiera ser serio debe hacerse desde el interior del discurso científico afectado.*

Pienso que todo discurso ético que quiera ser serio debe hacerse desde el interior del discurso científico afectado. Y seguramente siempre ha sido así. El gran discurso ético de Platón y Aristóteles así se genera. Desde una concepción del «*animal rationale*» como miembro de la «*polis*» se interroga a los padres del pensamiento ético occidental sobre las virtudes básicas del ciudadano y conciben la ética como una reflexión racional -de una racionalidad que se definirá guiada por «la inteligencia que desea o el deseo inteligente»- sobre el papel y la conducta del hombre a la «*polis*», el único lugar en el cual el animal racional se vuelve realmente persona. De aquí, entonces, su afirmación que la Política es la ciencia suprema, la que reflexiona sobre la convivencia política, a través de la cual el hombre realizaría plenamente su naturaleza.

Hace falta entonces, atentos a este paradigma, pensar en la ética aplicada desde dentro de la ciencia o técnica correspondiente, que no quiere decir subordinación de una reflexión a otra, ambas muy diferentes entre sí, ni caer en cualquier especie de «*fact value*» creyendo que todo lo que se puede hacer técnicamente ya es por sí

mismo correcto moralmente, sino tematizar rigurosamente el objeto de estudio y determinar cuál es el camino más seguro para introducir la dimensión reflexiva propia de la ética.

■

*Debemos pensar en la ética aplicada desde dentro de la ciencia o técnica correspondiente, que no quiere decir subordinación de una reflexión a otra, ambas muy diferentes entre sí, ni tampoco creer que todo lo que se puede hacer técnicamente ya es por sí mismo correcto moralmente.*

■

Considerémoslo en el ámbito de la Bioética. Si las ciencias biomédicas las podemos definir como las ciencias de la vida, desde su origen, en su conservación y prevención y curación de sus alteraciones, la cuestión obvia de carácter ético versará sobre los procedimientos que hace falta seguir y sean moralmente correctos en casos concretos. De lo que acabamos de mencionar se deriva que hará falta decidirse respecto al proceso o procesos que mejor garanticen la protección médica de la vida personal y colectiva desde sus orígenes y la mejor cualidad en su conservación. Entramos, entonces, en espacios cada vez más bien delimitados:

• En el aspecto individual: la orientación básica consistirá en la liberación de la persona de las servidumbres provenientes de la naturaleza: accidentes, infecciones, teratologías, envejecimiento, etc.

• En el aspecto social: atendiendo que la persona vive en sociedad, hará falta también considerar las servidumbres que desde ésta la

pueden afectar en la cualidad médica de su vida y salud, como serían discriminaciones de origen de género, racial o cultural: por creencias, religión o tradiciones culturales... por tanto, hará falta que también en las decisiones biomédicas que incluyen el aspecto de asignación de recursos, respeto de derechos, etc., que integran la justicia, tanto conmutativa como distributiva y que contribuyan a la mejora de las relaciones interpersonales.

En el ámbito de la ética no podemos olvidar dos aspectos fundamentales de la acción humana que merecen el calificativo de moral: el externo, aquello que la acción consigue, la modificación del mundo que resulta de ello, el «*poiein*» griego. Aquí radica el aspecto de responsabilidad social expresado por la máxima universal: hace falta hacer el bien, evitar el mal y ésto, como hemos dicho, según las características propias del dominio donde la acción se realiza; y el aspecto interno, el «*prattein*», la modificación que afecta a la misma naturaleza del agente, aquello que lo humaniza, que lo vuelve más aquello que es de origen, más persona. No olvidemos que Aristóteles concibe la naturaleza humana como algo que la persona asume en plenitud con su acción correspondiente al ideal de esta naturaleza, que para él era la del ciudadano perfecto. Esta acción, así considerada, que «ad intra» pretende esta implementación, es moral porque no busca ni el bien útil ni el placer, sino la perfección humana. Evidentemente, cada cultura, cada época, puede tener un ideal diferente de la perfección humana; pienso, sin embargo, que mediante un diálo-

go intercultural podemos acometer una idea mínimamente compartidora de qué es el hombre y de qué es el bien propio de la humanidad, aquello que al individuo y a la sociedad los hace más humanos, más libres del propio egoísmo y de la servidumbre de la naturaleza y más justos y más libres de los abusos sociales.

■

*Toda ética aplicada que ignore o menosprecie la complejidad del problema, las coordenadas que lo delimitan y la concreción que hace falta afrontar, será una navegación sin norte.*

■

Atendidas estas notas, ya se ve que cualquier reflexión, actuación, asesoramiento o proyecto formativo, en materias éticas de una área determinada, se ha de hacer en equipo, con especialistas serios y cualificados en las ciencias afectadas, en filosofía moral y en antropología, en derecho y economía y si se trata de un grupo cristiano, también en teología. Toda ética aplicada que ignore o menosprecie la complejidad del problema, las coordenadas que lo delimitan y la concreción que hace falta afrontar, será una navegación sin norte, un dispendio de energías y un desprestigio de la pretendida orientación moral, y una formación moral de técnicos en cualquier especialidad que omita esta complejidad, siendo inmoral ella misma por irresponsable, no puede conducir más que a la banalidad y al error.

ARTUR JUNCOSA, S.J.

PROFESOR DE ÉTICA · U.R.L.  
FACULTAD DE TEOLOGÍA DE CATALUÑA  
VICEPRESIDENTE DEL IBB

## La biblioteca también cumple 25 años

Quizás alguien se pregunte qué nos diría la biblioteca del Instituto si pudiese hablar, respecto a estos 25 años de historia!!

Pues bien, desde el silencio ocupado hoy por 12.000 volúmenes, 20.000 fotocopias de artículos y separatas de revistas de todo el mundo y 250 revistas que me hacen crecer continuamente con sus aportaciones periódicas, puedo decir muchas cosas.

*En un principio, era una copia de la Biblioteca del «Kennedy Institute», aunque el sistema de trabajo era muy diferente, pues tenía un presupuesto muy reducido y una infraestructura muy casera.*

Por ejemplo, que la organización y modo de funcionamiento ha ido cambiando a lo largo de estos años. En un principio, era una copia de la Biblioteca del *Kennedy Institute* (K.I.), aunque el sistema de trabajo era muy diferente, pues tenía un presupuesto muy reducido y una infraestructura muy casera. Una o dos personas lo hacían todo, desde el registro de libros, a la impresión de fichas, hasta el seguimiento de revistas y reclamaciones cuando no llegaban. También os puedo decir que en una primera etapa, pude respirar cuando se incorporó a la Biblioteca la Sra. Montserrat Roca, primero y, después, la Sra. Francesca Argimón, y en la secretaría empezaron a trabajar la Sra. Carme Balaguer y la Sra. Rosa Martínez. Recuerdo, también, que los primeros libros y artículos que tuve provenían de las aportacio-

nes que hizo el Dr. Francesc Abel cuando volvió de los Estados Unidos: en total un centenar de libros y unos 300 artículos. Estos últimos fotocopiados y seleccionados gracias a la ayuda de la Sra. Doris Goldstein, jefa de biblioteca del *Kennedy Institute*. Recuerdo con cuánta alegría el Dr. Abel depositó en mis estanterías el primer volumen de la «*Bibliography of Bioethics*», fruto del esfuerzo del Dr. LeRoy Walters, que desde el comienzo del K.I. buscó simplificar al máximo la tarea de los estudiosos de la bioética, haciendo un Thesaurus que permitiera ligar las palabras científicas con el hablar de los estudiosos de esta disciplina y establecer las conexiones más importantes para hacer una búsqueda al máximo comprensiva o al máximo extensiva. Hoy esta obra cuenta ya con 27 volúmenes. Ciertamente con este Thesaurus colaboraron la mencionada Sra. Doris Goldstein y las documentalistas Maureen Canich y Renée Johnson.

*Recuerdo, también, que los primeros libros y artículos que tuve provenían de las aportaciones que hizo el Dr. Francesc Abel cuando volvió de los Estados Unidos: en total un centenar de libros y unos 300 artículos.*

También recuerdo, que los primeros libros que entraron en la biblioteca, abrieron las perspectivas más amplias que nadie se puede imaginar y vendrían a ser la semilla de todas las secciones de la Biblioteca. Más que hablar os en-

señaré los títulos que como ya veréis van desde la filosofía, a los recursos limitados, a la población y a la ecología. Miremos unos cuantos: «*Readings on Ethical and Social Issues in Biomedicine*», (Wertz ed); «*Politics, Medicine and Christian Ethics*», (Curran ed); «*Humanistic Perspectives in Medical Ethics*» (VV.AA); «*The Patient as Person*» (Ramsey); «*The challenge of Life*» (VV.AA); «*Man and Woman, Boy and Girl*» (Money); «*Sexual Politics*», (Kate Millet); «*Research and the Individual. Human studies*» (Beecher). «*Experimentation with Human Beings*» (Katz:); «*Fabricated Man*» (Ramsey); «*The Ethics of the Genetic Control*» (Joseph Fletcher); «*Health Hazards of the Human Environment*» (WHO); «*Law, Liberty and Morality*». (Hart).

Todo esto me gustaba por el clima familiar que se vivía, aunque a veces quería protestar, pues todo era en inglés hasta los Diálogos de Platón y las Obras de Aristóteles. La protesta, sin embargo, no iba mucho más allá por mi conexión y vecindad con la Biblioteca del Centro Borja, especializada en Filosofía y Teología con 450.000 volúmenes en Sant Cugat.

¡Qué tiempos aquellos!

Al cabo de diez años aquellos primeros libros publicados en el primer lustro de la década de los 70 eran considerados históricos y de un 90% de libros en inglés pasamos, rápidamente, a un 50% en inglés y otro 50% en otras lenguas, entre ellas el catalán y el castellano. No quiero dejarme en el tintero que una de las revistas

más consultadas en bioética, en aquellos primerísimos años, fué «*Theological Studies*» y en especial las «*Notes on Moral Theology*» del P. Richard McCormick, que murió no hace mucho.

De pronto parecía que todo el mundo se volvía loco. La palabra «Bioética» entró en todos los ámbitos de la vida y los libros y artículos se multiplicaban, más y más. Después de saber que en el año 72 se había inventado el signo «@» dije basta! y tuve que luchar para que me dieran ordenadores que hacían maravillas. Poco a poco, todos aquellos datos que hasta entonces se habían almacenado en fichas de cartulina y papel, se fueron introduciendo en ordenadores, en parte gracias a la ayuda de unos cuantos chicos llamados «objetores de conciencia» que prestaban sus servicios en instituciones como la nuestra. A menudo con cierta sorpresa por su parte por la excesiva «paz y quietud» de la Biblioteca. Hoy, todo el fondo documental y bibliográfico, está

ya informatizado y es consultable «on line» desde la Web del Instituto. Hace sólo unos meses, me encontré con la sorpresa del traslado de todo mi contenido, puesto en cajas de cartón, y llevado a otra ubicación. Dejábamos Sant Cugat, mi casa durante 25 años, e íbamos a un edificio nuevo con mucha claridad pero con menos espacio, menos árboles y menos silencio en el entorno.

■  
*Poco a poco, todos aquellos datos que hasta entonces se habían almacenado en fichas de cartulina y papel, se fueron introduciendo en ordenadores.*  
■

Parece ser que los médicos del hospital, cercano a nosotros, pueden entrar en la biblioteca, de día y de noche, utilizando los ordenadores y sin moverse de sus despachos. Entiendo que es en beneficio del ahorro de tiempo pero creo que se pierde la gran riqueza que da el contacto con los libros.

Quisiera acabar formulando dos deseos: que los profesionales de los diferentes ámbitos interesados en la bioética vinieran más a visitarme, pues creo que los libros y las revistas son una fuente de conocimiento imprescindible. Por otro lado estaría bien que mi «dueño», el Instituto, pensara en hacer un folleto informativo que explicara de forma simple y clara mi contenido. ¡A lo mejor sería más conocida y apreciada!.

Mientras tanto, iré creciendo y estando siempre a disposición de todos aquellos a los mi contenido pueda ayudar a reflexionar o a escribir... Sea como fuere, dejar que me una también a esta celebración de los 25 años de historia de esta institución y de mí misma!

### LA BIBLIOTECA DEL IBB



*Biblioteca del Instituto en Sant Cugat*



*Actual biblioteca del Instituto en Espluges*

✓ **III Jornadas Nacionales de Comités de Ética Asistencial «El adolescente y su autonomía: aspectos éticos, jurídicos y sociales»** organizadas por el «Hospital Sant Joan de Déu» de Barcelona para los días 19 y 20 de abril en el Auditorio del Edifici Docent Sant Joan de Déu (c/ Santa Rosa, 39-57 - Esplugues). Secretarí: Sra. Ana Sáez, Tel: 93.253.21.30; Fax 93.280.41.79; E-mail: rjimenez@hsjdbcn.org

✓ **IX Jornadas Nacionales de Bioética «La ética del cuidar»**, organizadas por la Orden Hospitalaria San Juan de Dios – Provincia Bética, para los días 31 de mayo y 1 de junio en Jerez de la Frontera. Secretarí: Hospital Juan Grande (Jerez de la Frontera), Tel: 956-35.73.00 Fax; 956-18.48.02 E-mail: agaldran@jerez.betica.sanjuandedios-oh.es

✓ **11ème Colloque de la CNCP «La Protection des Personnes se Prêtant à la Recherche Biomédicale à l'heure Européenne»**, organizado por la «Conférence Nationale des Comités Consultatifs de Protection des Personnes dans la Recherche Biomédicale», para los días 31 de mayo y 1 de junio en París. Secretarí: Madame Danièle Depret-Rius, CCPPRB Paris – Necker, 156 rue de Vaugirard – 75730 Paris cedex 15. Tel: 33.1. 40 61 56 53; Fax: 33.1. 40 61 55 88; E-mail: depret@necker.fr

✓ **5<sup>th</sup> Annual European Meeting «Advancing Healthcare through Clinical Research Professionalism»**, organizado por la «Association of Clinical Research Professionals» (ACRP), para los días 6 y 7 de junio en Amsterdam (Holanda). Secretarí: Downtown Europe, Av. de la Chasse 198, B-1040 Brussels, Belgium. Tel: +32.2.732 35 20; Fax: +32.2.736 89 30; E-mail: secretariat@downtownneurope.be

✓ **V Congreso Nacional de la Asociación de Bioética Fundamental y Clínica**, organizado por la ABFyC para los días 6 a 8 de junio en Madrid. Secretarí: Viajes Guadatour, S.A.. Tel: (949) 21.77.86; Fax (949) 22.99.26; E-mail: guadatour@inicia.es

✓ **XIV International AIDS Conference «Knowledge and Commitment for Action»**, organizada por la «Internantional AIDS Society» y la Fundació Barcelona SIDA 2002 para los días 7 a 12 de julio en Barcelona. Secretarí: c/ Pomaret, 21 08017 Barcelona, Tel: 93.254.05.55; Fax 93.254.05.75; E-mail: aids2002@congreg.com

✓ **14th International Congress on Child Abuse & Neglect**, organizada por «The International Society for the Prevention of Child Abuse and Neglect (ISPCAN)» para los días 7 a 10 de julio en Denver (USA). Secretarí: MorSports & Events, P.O. Box 1000542, Denver, CO 80210 USA. E-mail: 2002@kempe.org

✓ **Intensive Workshop «Exploring ethics & Public Health»**, organizado por «Center of bioethics, University of Minnesota and The Hastings Center», para los días 14 a 17 de julio. Información: Center for Bioethics, University of Minnesota, 410 Church St. SE, N504 Boynton, Minneapolis, MN 55455-0346. Tel: 612.624.9440; Fax: 612.624.9108; E-mail: bioethx@umn.edu

✓ **14th World Congress on Medical Law** organizado por la «World Association for Medical Law» para los días 11 a 15 de agosto en Maastricht (Holanda). Secretarí: Conference Agency Limburg P.O.Box 1402, 6201 BK Maastricht Tel: 31(0)43-3619192; E-mail: cal.conferenceagency@wxs.nl

bioètica & debat

CON LA COLABORACIÓN DE



FUNDACION MAPFRE MEDICINA